

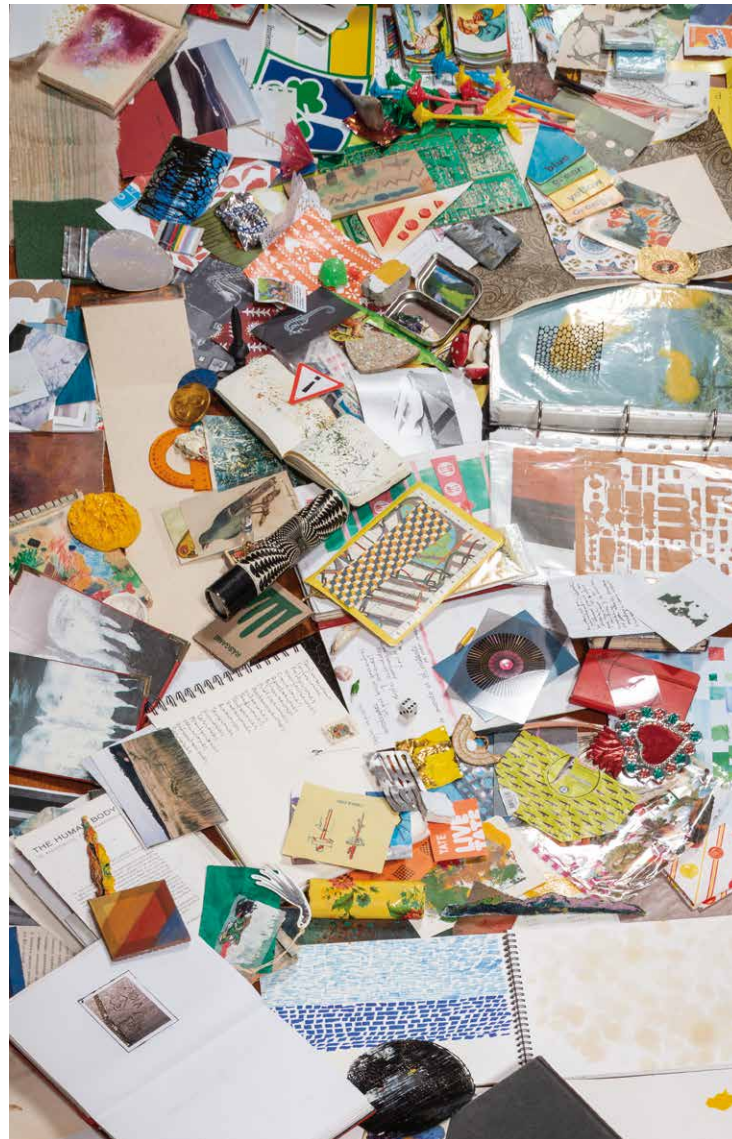
Estas palabras van emergiendo del fondo para guiar la mirada. De una forma notable, nace la idea de que existe una sospechosa continuidad con el gesto de tapar, de cubrir o intervenir las imágenes, en concreto, los paisajes. Es este gesto el que me empieza a perseguir a mí y el que ya veo por todos lados. Habla de lo pictórico en sí, de lo que pasa al realizar una acción tras la cual lo que queda por debajo, solo va a poder intuirse.

Encuentro la postal de un paisaje intervenido con círculos negros. También una postal de una obra de Christo y Jeanne Claude. Varios paisajes recortados de periódicos y cubiertos con manchas de pintura de varios colores. Una caja de hojalata con un paisaje dentro. Incluso un sobre-cito color hueso que, al abrirlo, revela motivos florales en el interior.

Entre sus papeles encuentro dos hojas arrancadas de un cuaderno, como si fueran las páginas de una agenda antigua con ilustraciones de cuadros del s. XIX, en una de ellas se lee: Invierno. Tempestad de Nieve (detalle) 1842. Turner; en la otra: Otoño. El campo de trigo (detalle) 1826. Constable. Podría haber guardado la imagen, pero no, archivó las palabras, los datos, la enunciación de las obras sin acceder a la representación. Casi como si se repitiera la invitación a imaginar y aquí la palabra fuera la niebla frente a la imagen. Historia del Arte en el archivo de un artista e historiador.

También hay pistas más íntimas y que se convierten en pequeñas llaves para aproximarse al entendimiento del por qué la obsesión por guardar ciertas cosas como patrones florales. Encuentro una bolsa pequeña con fotos de una cómoda antigua con los cajones abiertos y llenos de linos bordada a mano. Inmediatamente veo en esto también un elemento que sirve para cubrir. Tengo la idea de la sábana, del manto, de la capa clavada en la mirada. Entonces Nicolás me explica que las fotos fueron hechas para un proyecto de un curso en la universidad, en el que el profesor proponía hacer una instalación dentro de un cajón doméstico, a partir de los materiales que se guardaban ahí: “trabajé con estos linos que mi abuela bordaba porque me imaginaba un jardín hecho con sus flores.” Flores por todas partes, de papel, de plástico, pintadas, fotografiadas.

Inevitablemente empiezo a ver la trayectoria de la persona detrás de estas cosas: Nicolás como individuo que



toma sus decisiones. En una de las páginas de las decenas de cuadernos se puede leer “La posibilidad de ser artista, por una sola vez”. Bajo ese deseo se ocultan complejidades mudas, por ejemplo, el situarse dentro de un mapa de prácticas contemporáneas, referencias históricas, teorías y líneas conceptuales pero al tiempo mantenerse fiel y honesto consigo mismo. Este archivo se convierte en la caja que guarda todas las posibilidades y la obra es el resultado de un exhaustivo ejercicio de depuración. Silencio y ruido siempre coexisten.

Caridad Botella

El que calla otorga

Nicolás Gómez Echeverry

Agosto 10 a Septiembre 10 de 2019

Fotografía: Oscar Monsalve y Nicolas Gómez

[SN]
maCarena

SN maCarena
Calle 26B no.3-47
La Macarena - Bogotá D.C.
Tels. 3417150 - 3203388928
snmacarena.com
snmacarenabogota@gmail.com

PUBLICACIONES

Año # 3 Agosto - Septiembre 2019 - Calle 26B # 3-47 Tel. 3417150 - 320 3388928 - snmacarenabogota@gmail.com - snmacarena.com

[SN]
maCarena

El que calla otorga

Antes de considerar el paisaje, está la mirada sobre éste. Más que un punto de fuga, resulta ser un territorio sobre el cual proyectar formas de ver, maneras de obviar o de agregar que a su vez nos devuelven una imagen como si fuera un paisaje. Cuaderno tras cuaderno, página rayada tras página rayada, todo parece ser paisaje. Todo es, en últimas, pintura. Y ocurre, al tiempo, que cada imagen se convierte en una forma muda de narrar. La Historia del Arte se despliega en el tiempo como una serie de estrategias de narración que se suceden y superponen a lo largo del tiempo. Es como una prolongación de la mitología, una ramificación de los mitos que nunca podremos ver, ni tocar, ni oler. Ante esto nos hallamos.

La capa final, la que conforma la superficie blanca y visible de las obras, está compuesta por notas variadas de silencio. Ausencia de sonido en la que cualquier cosa se convierte en ruido, como lo que oímos en medio de un paisaje nevado en el que solo se perciben nuestras pisadas sordas. Esta superficie está compuesta por detalles y variaciones que equivalen a los distintos tonos de blanco de las series que presenta Nicolás Gómez (Bogotá, 1984) en esta exposición. En una primera instancia son reflexiones de pintura monocroma, la ilusión de ver un solo color, como si el artista nos quisiera decir “llegué a lo más puro”. Pero no, es un mero engaño; en realidad sobre el blanco uno puede proyectar una infinidad de imágenes, es el vacío, el folio sin habitar, que es el todo en potencia. Si hay un interés por lo atmosférico, si existe esa fuerza que lo lleva a considerar el paisaje como foco de su mirada, también se ven las transparencias que dan profundidad a un solo color; pero hay más: se intuye que la repetición casi obsesiva de cubrir una superficie puede llegar a apuntar no tanto hacia el objeto de la mirada sino también



hacia lo que se esconde detrás de estas pantallas de proyección inversas: nos dan pistas para imaginar lo que está detrás y no lo que tenemos delante, generando así una suerte de superficie de dos caras.

Al otro lado de este territorio exterior se amontonan capas de materia. Todo lo que el vapor inasible de la niebla alcanza a tapar generando la ilusión de que no hay nada al otro lado. Al tiempo, la acumulación puja por encontrar las fisuras. Este ruido acumulado busca siempre un punto de escape. En ambas series pictóricas aparece un atisbo de ese hacinamiento de materia que conforma la otra imagen, la que no se ve completa, la que los blancos dejan imaginar. Inmediatamente pienso en el pie de Catherine Lescault, la cortesana que hace de modelo de mease Frenhofer en el relato “La obra maestra desconocida” escrita por Honoré de Balzac en 1831. El maestro asegura haber encontrado la forma más viva y verídica de representar a una mujer. Todo el relato gira entorno a la mirada y es quizá el hecho de tapar el resto del cuerpo y solo

dejar ver un pie lo que convierte este fragmento del cuerpo en el más sublime del mundo. Como si por el hecho de solo poder admirar una parte se apoderara del espectador el deseo de ver el resto y de esta forma la obra prendiera fuego al imaginario de lo oculto: de aquello que se puede intuir e interpretar, pero nunca podrá ser experimentado como realidad.

Como se menciona al principio, la cuestión es entonces de mirada y la proyección de ésta sobre un plano de representación. Primero llega la mirada y acto seguido se suceden una serie de decisiones sobre cómo narrar el cómo se ven y entienden las cosas. Aunque todo esto no sale de la nada, tras bambalinas, moviendo las cuerdas, hay un individuo que no sólo mira y pinta, sino que también es, como todos los humanos, mortal.

Tras hablar sobre las obras en cuestión, Nicolás sugirió la posibilidad de que yo revisara su archivo, “hay de todo”, dijo. “Creo que se podrían encontrar cosas que generen una lectura distinta de la

obra”. Frases como “Una mirada ajena puede arrojar una luz distinta” o “Quiero ceder el control sobre la lectura de la exposición” sonaron al teléfono. Pocos días después me encontraba allí: una puerta falsa blanca y tras ella, el archivo en el que podía encontrar cualquier cosa, “de todo”, pienso de nuevo. Pocas veces había visto un archivo o, más bien, una variada acumulación de cosas, tan bien organizada. Todavía faltaba escarbar y esculcar, buscar sin saber exactamente qué sería aquello que podía detonar una lectura distinta de las dos series de pinturas sobre las que, días antes, habíamos hablado.

Buscar sin saber lo que se busca con la libertad de proyectar mi propia mirada sobre la suya para sacar otras relaciones, otros vínculos con la exposición. Con esta coordenada comienza a sucederse la apertura de cajas, el recorrido por todas las piezas de un rompecabezas sin imagen de referencia.

Cajas llenas de objetos, de pruebas de pinturas, de intentos de obras, fragmentos de envoltorios de caramelos, de papel de regalo, de papel de colgadura, de juguetes, caleidoscopios, postales, recortes de periódico, bolsas de plástico, sobres con fotos dentro, cuadernos de artista, obra gráfica de compañeros de universidad, paisajes en cajas, plantillas, flores de plástico, cajas de cerillas, barajas en miniatura, una mano de madera, juguetes de hojalata, pájaros y pollitos en varios formatos. Y más y más y más. Cientos de cosas acumuladas a lo largo del tiempo. Lo primero es registrar cosas instintivamente, sin pensar, aunque por deformación profesional la mirada empieza a actuar. Hay un pequeño atisbo. Imágenes intervenidas, dispositivos que juegan a distorsionar la visión. Al momento de identificar las pistas, el instinto cesa y se pone en marcha una forma de ver, un criterio personal, una mirada curatorial.

Caja tras caja se va abriendo un camino. Todo responde a una mirada curiosa y

obsesiva que parece perseguir patrones y guiarse por la (com)pulsión de guardar cualquier cosa que atesore el recuerdo o una posible idea, o un rastro de lo que ha pasado o de lo que está todavía por llegar. Un punto de partida general pero que convierte a esta cantidad ingente de cosas acumuladas en la puerta de su obra. O dicho de una manera más apropiada: en las puertas porque en realidad me encuentro, tal como ocurre en Alicia en el país de las maravillas en la sala de las puertas de acceso a la obra de un artista. Recordaba la conversación sobre las obras que serían parte de la exposición,

“el silencio es el tema principal pero también hay mucho ruido, un horror vacui, una acumulación barroca.” Siento que el hallazgo se mueve entre el silencio del blanco de las obras y el acopio de objetos y papeles que salen caja tras caja. Niebla y silencio en mi cabeza, las acuarelas se mantienen en mi mente como un faro en mitad de la oscuridad. Hay gestos que van revelando, poco a poco, como ir creando una trama:

Cubrir, tapar, envolver, velar, recubrir, ocultar, esconder, enmascarar. La lista puede seguir.

